

2 DE ENERO 2021 CICLO B. 2º DOMINGO DE NAVIDAD

Lecturas: 1ª Eccles. 24, 1-4. 12-16. 2ª Efes. 1, 3-6. 15-18. Evangelio: Juan 1, 1-18.

1º Meditamos: Recién amanecido el **Nuevo Año**, el Evangelio de hoy nos recuerda la **vieja Noticia: *El Verbo se hizo carne y habita entre nosotros***: El Hijo de Dios asumió completamente y, **sin rebajas**, la vocación de ser **hombre**.

¿Qué tiene un niño que no tenía Dios? pregunta el Catequista a los niños. En medio del silencio consiguiente, una niña levanta el brazo y contesta: **¡Una Madre!** Animado con el acierto de la niña, el Catequista sigue preguntando: *¿Hay algo más difícil en la vida que meter todos los mares en una vasija?* Ante el silencio de los niños, el Catequista explica el gran Misterio de la **Inmensidad de Dios acurrucada en el seno de la Virgen**. *Porque la Encarnación no es sólo el Misterio más grande; es también la más bella historia de amor: la de un Dios buscando la ternura de una Madre*. Y sólo lo entienden las **almas sencillas**. Así contaba **S. Juan de la Cruz** la Encarnación: *Y quedó el Verbo encarnado - en el vientre de María. - Y el que tenía solo Padre, ya también Madre tenía*. Y así lo hacía **Casáldiga**, obispo misionero: *Niña del sí, preñada con el Verbo, sin la más leve sombra de no. Tu corazón se abría como una playa humilde, y en la arena sumisa de tu carne, el mar de Dios entraba enteramente*.

El Papa Francisco nos recuerda: *Lo que escandaliza de Jesús es su naturaleza humana y divina; lo que escandaliza de la Iglesia es la Encarnación del Verbo. Sin la Encarnación, la Iglesia se quedaría en nada, sería como un alma perdida, una doctrina, una organización*.

Es importante, entonces, **recuperar el asombro** ante el **Misterio**: Dios ha **entrado en la historia** y en el vivir humano para comunicarnos su propia vida.

Hoy es el **DÍA DE LA HOSPITALIDAD**: Que no es lo mismo que un recibimiento, una bienvenida clamorosa, o una celebración religiosa, sino un **¡vente a vivir conmigo, en nuestra casa, compartamos días y noches, gozos y penas!** ¡Cuánto nos cuesta **abrir la intimidad**, dejar entrar a Dios, poderle decir: **todo los mío es tuyo, lo tuyo, mío**. Mucha Encarnación, pero Dios sigue **viendo lejos** de nuestras vidas.

También es el **DÍA DE LA FRATERNIDAD**. Ahora en que se están poniendo de moda las efemérides de exaltación, los **días del orgullo** de las diversas expresiones sexuales, raciales, artísticas, ¿No habrá llegado la ocasión para proclamar el día del **orgullo de los hijos de Dios?** Pero no quiero perderme en una proclama al aire. Quiero, hermano, que hoy nos **aceptemos como hermanos e hijos de Dios**, que reguemos de cordialidad y esperanza tantas distancias y soledades que la Pandemia ha agrandado, y convirtamos en **hogar** nuestras familias y Comunidades

No te atrevas a decir un **Feliz Año Nuevo** sin abrir tu alma al **verdadero gozo**. Entra feliz y agradecido al Nuevo Año, pide al Señor un **nuevo anhelo** por el que luchar, un **olvido** inmenso de lo **malo** y perverso, un **recuerdo** imborrable de todos los que se llevó la **pandemia** cruel, una **esperanza** de nuevos días de salud y paz.

Compromiso: Dale tu Bienvenida, deja **nacer** un nuevo día, deja **renacer** hoy un corazón niño y nuevo: una **página en blanco** para escribir tu vivir, estrenado de nuevo